

videbis omnē
ab illis peruer
sa affectionē
fuisse supera
tam. Chryf.
Hom. 66. in
Marth.

Mortua est
uxor mea
vesperē. Eze
chiel c. 24.
num. 18.
Eritque Eze
chiel vobis in
portentum
iuxta omnia,
qua fecit, fa
ciētis cum
venerit istud,
& scietis
quia ego Dñs
Deus. Ibid.
num. 24.

las afecciones terrenas. Lo mismo se puede dezir de Aparicio, no ay que admirar tuviese imperfecciones en el estado del Marrisonio, porque no estaba confirmado en gracia, y pudo errar; y assi para leuantarlo Dios á vna perfeccion muy alta, à vn estado de virtud muy excelente, hizo con èl lo que con Ezequiel, que quitò á su muger la vida para hazerlo á èl vn portento admirable en Israèl, que sirviessse de norma, y dechado á los Israèlitas, para que imitassen sus obras, porque antes no podia con las ligaduras de la carne. Pues assi à Aparicio quitò Dios, no vna, sino dos mugeres, para despegarlo de los amores, y afectos que empleaba en ellas, para encumbrarlo à tanta alteza de santidad, que fuesse vn portento admirable en este Reyno, vn esmero de la Omnipotencia Divina, y vn dechado, y exemplar viuo de virtudes que imitassen todos, assi Religiosos, como seglares, pues en ambos estados resplandeciò con exemplo, y edificacion.

CAPITVLO QVARTO.

De algunas apariciones del demonio que tuvo el Venerable Aparicio siendo seglar.

MVy herido de amor de Dios estaba Aparicio, y como es fuego que no consiente cosa terrena, desseaba oportunidad de dexar al mundo de vna vez, y todas las cosas criadas, porque à solo Dios amaba, Dios era su recreo, su vnico bien, y por amor de Dios renunciara Principados, y Monarquias. Estaba, pues, vna noche pensando estas pias consideraciones acostado en el suelo, como a costumbraba; y como el que aspira à perfeccion, declara guerras con el demonio, lo mismo ha de ser llegar se à la virtud, y al servicio de Dios, que armar se para la pelea, y para las tentaciones de nuestro comun enemigo, como dize el Ecclesiastico. Y tambien S. Pablo previene à los de Efesso que se conforten en el Señor, en su poder, y virtud, y que se vistan las armas de Dios para que puedan resistir las asechanças de el demonio, porque no es nuestra lucha (les dize) contra carne, y sangre, sino contra los Principes, y Potestades, contra los rectores del mundo de aquestas tinieblas,

Fili accedens
ad servitutem
Dei, sta in iu
sticia, & ti
more, & pra
para animam
tuam ad ten
tationem.
Eccles. e. 20.
De cetero
fratres con
fortamini in
Domino, &
in potentia
virtutis eius,
induite vos
armaturam
Dei, ut possitis

stare aduer-
sus in fidiis
diaboli: quo-
niam non est
nobis colluta-
tio aduersus
carnem, &
sanguine, sed
aduersus
Principes, &
Potestades,
aduersus mu-
di rectores te-
nebrarum
harum. Ad
Ephes.c.6.

Vida, y Milagros del Venerable

blas, por lo qual os debeis armar de Dios para que os de resistencia. Bien la avia menester Aparicio, para las grandes, y continuas luchas que con estos Principes Infernales tuvo, y se conoce estaba muy armado de Dios, pues salia siempre triunfante. Siendo tiempo de siega, vió en su propia sala vn robusto, y desmedido negro con horquilla, y vielgos en las manos (que son instrumentos con que los Labradores leuantan el trigo quando se trilla para quitarle la paja) é incitabale á que se levantasse á trabajar, que era muy á proposito el tiempo para aventar, y limpiar vna parba de trigo, que tenia trillada en la hera, porque hazia muy acomodado viento, y que él le ayudaria tambien con que acabarian presto. Aparicio que tan de improviso vió junto á sí aquel disforme negro (ó por mejor dezir al demonio) admirado de que a tales horas estuviessse dentro, estando toda la casa cerrada, y sin averle él abierto, ni mandadole abrir; le preguntò, qué por donde avia entrado? A lo qual respondió el negro: que no tenia necesidad de puerta, porque por el mas minimo resquicio entraba. Entonces Aparicio conociendo la assechança de el demonio hizo sobre sí la señal de la Cruz, y ofreciendose con todo su corazon à Dios, se vió libre de la afliccion.

Aun-

Fray Sebastian de Aparicio. 32.

Aunque aqui quedò vencido el ordinario perseguidor de los justos, y cayò en los obscuros senos del Infierno, con todo bolvió de nuevo à maquinara traza con que à vassallar al Siervo de Dios; y midiendo sus fuerças cuerpo à cuerpo en lucha campal con él, pretendia rendirle à sus pies, como sino corriera la defenfa del inocente por cuenta del Altissimo que està junto á los atribulados de corazon, y salva á los humildes de espiritu. Levantandose, como solia otra noche á las doze para ver sus simenteras no se las esquilmasen, ò desfrutassen las bestias, porque estaban muy crecidas las milpas, y yendolas rodeando, le saliò vn bravo, y furioso toro, que con ardimiento diabolico se fue à él, acometiendo con demostraciones de querer despedazarle. Mas no por esto Aparicio perdiò su natural animo, y valor, antes saltando del cavallo en que iba le aguardò en pie con presteza, y valentia, y haziendole de las hastas estuvo batallando fuertemente con el angel malo, como Jacob con el bueno, hasta que experimentando superiores ventajas, reconoció que no era aquel toro de los que él á fuerza de brazos derribaba à sus pies, y los bolvia mansos como corderos; aunque no por esto dexò de hazer lo que à sus naturales brios fue posible,

*Iuxta est
Dñus his, qui
tribulato sunt
corde, & hu-
miles spiritus
salvabit.
Psalms. 33.*

sible, favoreciendole el Omnipotente brazo de Dios, para que pudiesse resistir al maldito espíritu hasta las dos de la mañana. En esta hora estando los Religiosos de nuestro Convento de Tlalnepantla, en el Coro en quarto de oracion, como se acostumbra despues de Maytines: fue servido el Señor de revelarle à vno de ellos muy siervo suyo, que era el Padre Fray Juan Bautista de Lagunas, la tribulacion en que se hallaba su amado Aparicio, y movido à compassion dicho Religioso se llegó al Guardian, y le dixo: *Padre vamos por caridad à favorecer à nuestro buen vezino, y hermano Sebastian de Aparicio, que lo tiene el demonio asfugido, y sino acudimos con prissa lo ha de maltratar mucho.* Salieron accelerados todos los Religiosos, por ayudarle en tan urgente necesidad, y peligro, y quando llegaron avia ya conseguido victoria Aparicio, mediante el Divino auxilio, y assi le encontraron, que venia entrando en el Pueblo, por que atemorizado, y rendido, se iba à amparar de la Ciudad de refugio de vn santo Templo, que à poca distancia estaba. Allí le saludaron, y dixerón el disignio que llevaban de socorrerlo, como Sacerdotes, y Ministros de Dios, para que aquella fiera bestia, y dragon Infernal, no le molestasse mas. Dióles las gracias

Apa-

Aparicio, muy admirado, de que huviesse sabido lo que á él á solas le avia sucedido en el campo; y todos se las dieron al Señor, por que le avia librado de semejante peligro. Llevaronle los Religiosos al Convento, y allí le tuvieron en su compañia alentandole, y exhortandole, à que perseverasse en servir à Dios nuestro Señor, no perdiendo vn punto de obrar las cosas de su santissimo agrado.

No se cansò este terrible adversario con quedar corrido, y à vassallado dos vezes: antes como tuvo osadia de tentar al Señor tres vezes en el Desierto, quiso probar otras tantas con el Siervo, considerando que la tentacion importuna, y frequentada, es la que vence, y triunfa: mas viendo, que con estas horribles, y espantosas visiones, no lograba sus intentos, quiso mudar de armas, vlando de tentaciones blandas, suaves, y engañosas, que son las mas poderosas, y eficaces, porque mas son los que se han vencido al alago de vn cariño, ù de vna lisonja, que al rigor de vna amenaza, y aun de vna temeridad. Y assi debemos temer mas à los enemigos lisonjeros, y amorosos, que à los crueles, y vengativos. Viendo, pues, el demonio, que en las dos antecedentes apariciones horrorosas, no avia grangeado vencimiento con Aparicio, quiso hechar el resto

E

de

de sus ardides, y assi se le apareció en figura de vna hermosa, y adornada dama, que se le acercó enamorandole. Preguntóle Aparicio: qué queria? y ella respondió: que solo amarle, y servirle, compadecida de su ancianidad, pues con tantos años estaba trabajando, sin comodidad, ni regalo. Aqui como era grave el riesgo, le dió Dios mas breve el remedio. Mas terrible brega era, tener vna muger inhonesta delante, que pelear con vn fiero toro, aunque fuesse vn demonio. Y assi no le permitió Dios, que esta vltima lucha le durasse dos horas, como la otra, en que estuvo bregando con el toro, y assi luego se la dió à conocer, y signando se èl con la Santa Cruz, le hizo huir, y desaparecerse;

porque aunque permite el Señor muchas tribulaciones à sus amigos los justos, de todas las libra con su Divina fortaleza.

Multa tribulationes iustorum: & de omnibus his liberabit eos Dominus. Psalm. 33.



CAPITULO QUINTO.

Llama Dios al Venerable Aparicio à mas perfecta vida, por medio de vna grave enfermedad, y correspondiendo èl, renuncia todos sus bienes temporales.

Loable modo de viuir era el de Aparicio en el estado secular, como hasta aqui se ha visto por su profunda humildad, admirable castidad, heroyca caridad, y otras virtudes en que resplandeciò, y muestran los sucesos referidos. Pero Dios que quiere que el justo, sea mas justo, y el santo, sea mas santo, no se contentaba con esta mediocre virtud, y assi para leuantarlo à vna alteza grande de perfeccion, le tocò à las puertas de el corazon con vna grave enfermedad, de que se viò muy cercano à la muerte, que como avia de ser hijo de N. P. San Francisco, y tan perfecto imitador suyo, ordenò el Señor, que fuesse vno mismo el llamamiento de los dos. Muchas centellas del fuego del amor de Dios, ardan en nuestro Santissimo Patriarca, aun en la flor de su juventud en el siglo, como eran aquella mansedumbre de corazon, la pia conmisericordià de los proximos, haziendo

Qui iustus est, iustificetur adhuc, qui factus est, sanctificetur adhuc. Apoc. c. 22. Pulsat verum cum per agritudinis molestias mortem vicinam esse designat. S. Gregorio Papa. Hom. 13. in Euang.

voto de no negar cosa que le pidieran por amor de Dios. Pero despues (dize nuestro Serafico Doctor San Buenaventura) fue hecha la mano del Señor sobre él, y castigandole en lo exterior con la gravedad de vn prolixo achaque, fue clarificado en lo interior de su espiritu con la vncion del Espiritu Santo. Así su hijo Aparicio, vióse milericordiamente castigado en el cuerpo; y mortificado de la mano de Dios, con la penosa enfermedad que padeciò, en la qual hizo testamento, en que dexaba por herederos de toda su hacienda á los Religiosos hijos de nuestro Padre Santo Domingo, del Convento de Asecapulco, para que con mas comodidad viviesen, y se empleassen en el ministerio de la enseñanza, y administracion de los Indios naturales, á quien tanto amaba. Mas como esta enfermedad no era dirigida á la muerte por la providencia Divina, que le guardaba, para que en él se manifestassen las maravillosas obras de su gracia; fue servido su Magestad Soberana, que sanasse en el cuerpo, y se mejorasse en el espiritu, porque vngido, y alumbrado del Espiritu Santo, todo se le iba en andar imaginativo, triste, y retirado del comercio de los hombres, pensando solo en Dios, y en como agradecerle, considerando la nada

Donec facta manu Domini super eum, & castigatus fuit exterius prolixo languoris gravitate, & clarificatus interiorus Spiritus Sancti vntione. S. Bonav. in legenda.

In firmitas hac non est ad mortem. S. Io. cap. II.

nada que era, y la nada en que se avia de convertir, y que si entonces huviesse passado de esta vida mortal, al rectissimo Juizio, y Tribunal de Dios nuestro Señor, se hallaba con muy corto caudal de meritos, y bienes espirituales, y con esta consideracion, ya no cuidaba de las haciendas, sino era para dexatlas, porque como dize Christo nuestro bien, que quien no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser su Discipulo. Aparicio que deseaba aprender esta soberana Doctrina, estudiaba, como desposeerle de todos sus haberes terrenos, para entrar en la Escuela de Christo.

Con este desseo, començo á frequentar mucho las visitas á vn Religioso muy espiritual, de nuestra Religion, que vivia en el Convento de Tlalnepantla, para que le hablasse acerca del desprecio del mundo, desestimacion de sus riquezas, y vanidades, y asistiendo á todo lo que el Religioso le dezia, de quando en quando prorrumpla en estas palabras con cordiales sentimientos, diciendo: Padre si lo dexo á de ser de una vez todo, porque no quiero tener cosa, que me estorve al servicio de Dios nuestro Señor. Y juntamente iba estrechando mas su vida, con mas rigidas penitencias, y mortificaciones interiores, y aun

Qui non renuntiat omnibus, que possidet, non potest meus esse discipulus. S. Lu. cap. 14.

en lo exterior mostrò algo del fuego que en su pecho ardia, porque huia de platicas vanas, è indiferentes, hablando solo lo preciso, y necesario. Se puso vn vestido de paño pardo, mas basto, y grueso de lo que solia, y no permitia que le hablaffen, sino solo en lo que el tenia embevido todo su entendimiento, que era en el desengaño del mundo. Y como el demonio veia todas estas disposiciones, y prevenia quan gran soldado se iba armando, que le diesse mucha guerra, embiabile grandes mensajeros, ò embaxadores suyos, en los mismos amigos de Aparicio, para que con persuasiones engañosas lo hiziesse desistir de su empresa. Porque le proponian la mucha hacienda que tenia (pues le llamaban por antonomasia Aparicio el rico) Los creditos estimables que avia grangeado con su buen proceder, y que pues con dineros, y caudal, avia viuido con buen exemplo, y edificacion de toda la comarca, tambien se podria salvar en aquel estado, sin andar con novedades, y singularidades, que siempre son odiosas. Y entre estas, y otras muchas razones, le dezian algunos ocultos oprobrios, los quales oia Aparicio con grave serenidad, y con la misma les respondia: *Hermanos todo lo que dezis de mi es verdad; pero lo que sé dezir, es, que todo lo de por acá,*

acá, es basura, y polvo, y solo el servir à Dios es lo bueno, y perfecto, y para que veais esta verdad, mirad quantos ricos ay en en el Infierno, à quienes las riquezas sirvieron de pesas para ir allá; mirad quantos pobres ay en el Cielo, à quienes la pobreza sirvió de alas para subir tan altos, que se pierden de vista. Y con esto se recogia en lo mas sosegado de su casa, con el Rosario en la mano, de quien fue siempre devotissimo, y alli meditaba el modo que tendria, para poner en execucion su buen proposito, y que ya como en sus alcances andaba à mas andar, por vltimo se determinò, y fue vn dia al Convento de Tlalnepantla, à ver al Religioso amigo de su alma, y con resolucion le dixo: *Padre, yo estoy con animo de dexar mi hacienda à pobres, è irme à un Convento à servir lo poco que me resta de vida, para restaurar por este camino, algo de lo mucho que he perdido.* Lo qual oyó el Religioso con mucho agrado; pero por entonces no le respondió otra cosa, sino que lo encomendassen ambos à Dios, y pidiesse à su Magestad, que le dirigiesse la accion à su mayor gusto, y servicio, y bolviesse de allí à dos, ò tres dias. Fuesse Aparicio à su casa, mas como el amor no sufre dilaciones, y él estaba tan enamorado de Dios, el primer dia fue, y vino tantas vezes,

que le huvo de dezir el Religioso: Aparicio estas cosas piden tiempo, para resolverle, por que son de mucho pelo, y no querria que la breve determinacion, os causasse algun arre-pentimiento, mas pues tanta priessa dais, pa-receme, que se servira Dios nuestro Señor, y que le sera obra muy accepta, y à vos de mu-cho merecimiento, que con vuestros bienes socorrais à essas pobres Monjas de Santa Clara, que aora fundan en Mexico su Con-vento, para mayor honra, y gloria de Dios, y tienen bastante necesidad de rentas para su sustento. Apenas declarò esta resolucion el Religioso, quando al punto con toda libera-lidad, sin vacilar, ni poner duda alguna, res-pondiò Aparicio: *Padre dello por hecho, que al buen pagador no le duelen prendas; mas de mi persona que he de hazer?* Dexemos la respue sta de esta pregunta, para el capitulo siguiente, mientras el piadoso lector admira el desasimiento que tenia Aparicio de los bienes terrenos. Pocos ricos avrà que confies-sen, que tienen pegado el corazon à sus dine-ros; pero se conoce facil en el sentimiento que hazen, quando se apartan de ellos. Aquí te muestra, quanto era el apego antecedente, quando se les ofrece la limosna, ò los violenta la ocasion del gasto. Pero Aparicio clara-

que

+

mente

mente diò à entender, que ningun aprecio, ni estimacion hazia de los bienes de la tierra, pues con tanta facilidad los soltaba. Zacheo à la entrada de Christo en su casa, prometio la mitad de su hazienda à los pobres; pero Aparicio, hizo donacion entera de todo su caudal, à las señoras pobres, hijas de nuestra Madre Santa Clara, porque les entregò vna hazienda de labor, ò heredad de trigo, que renia situada en el termino del Pueblo de Tenayuca, donde vivia, entre Tlalnepantla, y Ascapulco, con todo el trigo, y maiz, que en ella avia, Bueyes, caualgaduras, y todos sus aperos. Otra hazienda de ganado menor, que por vna parte, linda con terminos del Pueblo de Caluacan, y por otra, confina con Chiapa. Tambien vn moreno llamado Francisco, y todas las escrituras de cantidad de pesos que le debian: todo lo qual consta por la escritura de donacion, que otorgò en Mexico, ante Juan de Orozco, Escrivano de la Real Audiencia, à los veinte dias del mes Diciembre del año de mil quinientos y setenta y tres, siendo Abadesa la Madre sor Maria de San Nicolás, y Vicario del Convento el Padre Fr. Diego de Miranda. Lo dicho que diò à las Monjas im-portò cerca de veinte mil pesos, que era su hazienda: reservando sola vna conta cantidad para

*Ecce dimidiū
honorum meo-
rum, Domine,
de pauperibus.
Lucæ c. 19.*

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

M. r. cap. 19.

Si vis perfe-
ctus esse, vade
vende, quae
habes, & da
pauperibus.

Mat. cap. 19.

Nolite possi-
dere aurum,
neque argentum
neque pecuniam
in zonis ve-
stris, neque pe-
ra in via, neque
duas tunicas,
neque calcea-
menta. Math.
cap. 10.

Nudi ergo
cum nudo lu-
tari debemus,
nam si vestitus
quisquam cum
nudo lutatur,
citius ad ter-
ram deiicitur
quia habet,
unde teneatur
S. Greg. Ho.
22. in Evag.

para su sustenro, la qual tambien mandó re-
partir à los pobres estando en el Noviciado,
como se dirá despues, por que aspirando à vna
perfeccion muy cabal, siguiò el consejo de
Jesu Christo, que dize: Si quieres ser perfecto
anda, y vende las cosas que tienes; y dâlas à
los pobres, à imitacion de N. S. P. S. Francisco,
que como oyese aquellas palabras del Evan-
gelio: no querais posseder oro, ni plata, ni lle-
veis bolsa, ni baculo por el camino, ni ten-
gais doblados los vestidos, ni traigais zapatos,
luego se puso à executar lo, y lo instituyò por
Regla de su Religion. Pues assi el Venerable
Aparicio, como quien oyò en la boca del
Confessor las voces del mismo Dios, que le
mandaba, que renunciase los bienes tempo-
rales que posseda, se desposseyò de todos con
admirable presteza, y liberalidad, para seguir
pobre à Christo Señor nuestro, y con esto
pelear desnudo con el demonio; pues el està
desnudo sin tener cosa propria en este mun-
do, para luchar con los hombres, y quando
los halla vestidos de riquezas mundanas,
como tiene de donde asirlos, facilmente
los arroja en tierra, y les impide
que caminen para el
Cielo.

me CA-

CAPITULO SEXTO.

Recibe Aparicio el habito de Donado, y las
cosas que en este tiempo le sucedieron.

A La pregunta que de si hizo Aparicio,
diziendo: y de mi persona que he de
hazer? Le respondiò el Religioso: Pues des-
seais servir en vn Convento, tomad el habito
de Donado de mi Orden. Y con esto podreis
tambien ayudar à las mismas Monjas, que no
podeis seguir aora camino de mas estrechez,
por ser ya hombre viejo, y cansado, y si des-
pues otra cosa os conviniere, Dios, y mi Pa-
dre San Francisco os la enseñaràn. A nada se
hizo sordo, ni resistiò, antes como si le ofre-
cieran vna gran dignidad en ser Donado, en
la escritura que hizo de donacion de sus bie-
nes, les puso por condicion à las Monjas, que
se avian de obligar à solicitar con el Reveren-
do Padre Comissario General, que le conce-
diese el dicho habito, no parece pudo subir
mas de quilates, ni ser mas heroyca la acion.
Ya avia hecho lo que es menos (y en la esti-
macion de los hombres es tanto, que son
muy raros los que con veras se determinan à
obrarlo) que fue dar todo lo que tenia à las

po-

Minus quippe
est abnegare
quod habet,
valde autem
multum est, ab-
negare quod
est. S. Greg.
Hom. 32. in
Euang. 8. q. 9.